

octubre de 1986, y no citado en estas memorias, desató un escándalo político y mediático. Con motivo de la aparición de un sindicato clandestino en la Guardia Civil, Cassinello descalificaba a parlamentarios, jueces y periodistas. Probablemente, su cese fulminantemente por el gobierno de Felipe González cortó de raíz la posibilidad de que fuera nombrado director general de la Guardia Civil, puesto que ocuparía Luis Roldán.

**Cobo Romero, Francisco, *De la democracia rural a la contrarrevolución autoritaria. República, guerra y dictadura en Andalucía*, Editorial Universidad de Jaén, Jaén, 2022, 334 pp.**

Por Francisco Ferrer Gálvez  
(Universidad de Almería)

La última obra del profesor Francisco Cobo Romero tiene como objetivo principal desentrañar los orígenes sociales del franquismo, destacando la importancia de los conflictos rurales y de la segmentación política e ideológica del tejido social andaluz. En tal sentido, el autor establece un amplio marco cronológico que hunde sus raíces en la crisis económica de los años 30 para recorrer todo el destacado período republicano, la Guerra Civil y el establecimiento de la dictadura hasta la década de los 50. Francisco Cobo Romero es uno de los mayores especialistas sobre el mundo rural durante el período abordado, tanto en España como en Europa, además de haber dedicado gran parte de su obra a los fascismos. Su extensa aportación historiográfica, con más de 40 artículos, unas 50 aportaciones a obras colectivas o sus casi 20 libros publicados, avalan su destacado entendimiento sobre esta línea de investigación. De este amplio conocimiento en la materia se desprenden las grandes líneas generales de esta obra en la que se viene a establecer un itinerario sobre los orígenes de la conflictividad y su importancia en la conformación sociopolítica de los sectores rurales. Esta ruta transcurre desde los orígenes de la violencia rural durante el período republicano, pasando por la construcción cultural del franquismo a través de elementos simbólicos de los vencedores, hasta el ahondamiento de las fracturas entre vencedores y vencidos tras el fin de la contienda hasta bien entrada la década de los 50. La estructura interna de la obra adolece de equilibrio, está estructurada en seis capítulos de desigual número de páginas en el que el primero de ellos, el más extenso, está compuesto por más de un centenar mientras que el capítulo más corto, el sexto, está compuesto únicamente por ocho páginas. A

pesar de que en algunas partes la lectura se hace tediosa, el contenido, de especial interés, destaca holgadamente en toda la obra.

Partiendo de la crisis económica de los años 30, el primer capítulo nos lleva a conocer las complicaciones que el régimen de la II República se encontró desde su nacimiento, tanto en el plano económico como en el social. En este sentido, el incremento a nivel mundial de la oferta de productos agrarios tras el final de la Primera Guerra Mundial produjo en la economía española una considerable bajada de los precios del trigo o del aceite. Esto supuso en la clase patronal una serie de actitudes encaminadas a la dominación sistemática de la clase jornalera. Asimismo, se habían acentuado también las actitudes rentistas de una buena parte de los grandes y medianos propietarios o arrendatarios. Nos muestra también como el nuevo sistema republicano provocó el realineamiento político y el fortalecimiento de los sindicatos, sobre todo la FNTT (federación nacional de trabajadores de la tierra) socialista y la CNT anarquista que, junto con los nuevos alcaldes de izquierdas en los ayuntamientos, fueron elevando sistemáticamente los salarios a través de una constante regulación de las relaciones laborales. Todo esto, junto al aumento destacado de las huelgas en todo el conjunto andaluz provocó una importante caída de la rentabilidad para los campesinos, también para las modestas explotaciones agrarias. Las legislaciones pro-jornaleras del primer bienio republicano fueron provocando en el pequeño campesinado, tanto propietarios, aparceros o arrendatarios, una importante animadversión hacia el nuevo régimen, empujándolos a posiciones antidemocráticas y antirrepublicanas, engrosando las filas del amplio frente derechista que se hizo con el poder en 1933. A partir de este año las derechas consiguieron provisionalmente restaurar el viejo orden oligárquico de las relaciones laborales del mundo rural, sin embargo, este intento involucionista acabó con la victoria de un Frente Popular que había radicalizado su postura, cuestionando ya la propiedad privada y haciendo que la burguesía agraria basculase hacia posturas fascistas defendidas por una parte reaccionaria del Ejército. Asimismo, se hace un importante recorrido por las diferentes provincias andaluzas destacando el número de huelgas, con especial interés en la huelga campesina de junio de 1934. En este sentido, destacan una amplia diversidad de tablas que sostienen las tesis del autor sobre violencia política y represión en Andalucía, tan-

to la ejercida por los sectores izquierdistas como por los sectores conservadores. El estallido de la Guerra Civil provocó que en la retaguardia republicana los ayuntamientos adquiriesen una nueva función, en este caso represiva y de control social y ejercida íntegramente por los sectores populares, implementando las expropiaciones y las colectivizaciones de tierras de una gran parte del campesinado. Este extenso capítulo acaba ofreciendo las cifras de represión republicana en Andalucía destacando a cuatro provincias (Sevilla, Huelva, Jaén y Córdoba) asociándolas con la mayor implantación de los sindicatos socialista y anarquista, y arrojando unas cifras de unas 8.585 víctimas (1936-1939); y una tabla con las víctimas de la represión franquista desde 1936 hasta 1951, arrojando un total de unas 50.093 personas asesinadas.

El segundo capítulo aborda los elementos simbólicos sobre la construcción cultural de la dictadura franquista en Andalucía. En él podemos ver como se mitifica la guerra desde el bando vencedor arrojando gran cantidad de componentes míticos y simbólicos que fueron vertebrando la ideología franquista. En tal sentido, la fabricación del nuevo discurso quería superar el denostado liberalismo y enfatizaba en la “extirpación” de todo lo externo a la identidad nacional, es decir, ateísmo, marxismo y separatismo, entre otros. Por tanto, la guerra se convertía en el elemento purificador, regenerador, y, además, otorgaba al Caudillo una función mesiánica. Asimismo, en este capítulo el autor se aproxima hacia el proceso de fascistización de la Europa de entreguerras, integrando al conflicto español en el contexto internacional.

En el tercer capítulo el autor analiza el discurso antiizquierdista que se fue elaborando en la retaguardia rebelde, destacando el papel que tuvo la prensa en este proceso como relator de las atrocidades desarrolladas en la retaguardia republicana contra la iglesia y las derechas. Esto fue alimentando en las derechas el acervo nacional-católico entorno a principios como el decoro, la honestidad y un profundo sentimiento católico y, de igual forma, permitió engrosar las filas falangistas y tradicionalistas con esas clases medias rurales.

El cuarto capítulo viene a exponer cómo aquellas clases patronales junto a los modestos labradores que habían sido dañados profundamente por la experiencia republicana constituyeron, tras la contienda bélica, una renovada alianza que gi-

raba alrededor de los nuevos ayuntamientos. A pesar de lo que pudiera parecer, las nuevas elites locales tenían un origen sumamente diversificado compuesto por aquellos sectores intermedios perjudicados por el proceso democratizador de los años 30. Asimismo, el autor ha podido demostrar que aquellos nuevos dirigentes en los que se apoyó el régimen franquista eran hombres relativamente jóvenes y no las viejas élites del período final de la Restauración.

En este quinto capítulo se hace un análisis comparado sobre los fascismos en Europa, en el caso italiano y, sobre todo, en el caso de la Alemania Nazi donde se pone de relieve la amplia variedad de los apoyos sociales que estas experiencias consiguieron. La cohesión mostrada por los apoyos a la dictadura alemana fue posibilitada por un extendido colaboracionismo social que se materializó, entre otras medidas, por una constante denuncia sobre las minorías étnicas. Asimismo, lo conecta con el proceso vivido en España tras la Guerra Civil, donde esos heterogéneos apoyos al régimen se servían también de la denuncia como herramienta que fortalecía la cohesión social.

El sexto y último de los capítulos de esta obra está dedicado a la contrarrevolución autoritaria, a la política autárquica y a las fracturas entre vencedores y vencidos. En este sentido, se muestra, de una manera empírica, la restauración en Andalucía del orden patronal agrario y la represión ejercida especialmente contra el movimiento jornalero. Esto supuso también la recuperación de la agricultura en base a una política de bajos salarios o de la intervención de los precios por parte del Estado.

En conclusión, esta obra, sustentada en la amplia solidez de sus fuentes archivísticas, nos muestra la destacada conexión entre la intensidad de la conflictividad rural andaluza durante el período republicano, con la represión ejercida por las distintas autoridades franquistas en este contexto. Asimismo, aclara de una forma categórica el proceso de conformación de esa amalgama de apoyos en el contexto andaluz sin los que la dictadura franquista podría haber sobrevivido.